

MARÍA INÉS OLARAN MÚGICA

Mariana de Neoburgo

El exilio de la reina viuda de Carlos II

EDICIONES RIALP
MADRID

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN.....	11
LOS ANTECEDENTES Y LAS ÓRDENES DE DESTIERRO	19
LA REINA VIUDA EN BAYONA	39
Crónicas sobre la ciudad	42
Los miembros de la corte	55
Las residencias de Mariana de Neoburgo.....	63
La vida de la reina viuda en Bayona.....	94
<i>El destierro durante el reinado de Luis XIV</i> , (1706-1715).....	96
<i>El exilio durante la regencia del duque de Orléans</i> (1715-1722).....	129
<i>El exilio desde la coronación de Luis XV</i> (1722-1738).....	157
EL FIN DEL EXILIO.....	185
LA VIDA AMOROSA DE MARIANA DE NEOBURGO	195
George von Hessen Darmstadt.....	196
Juan Tomás Enríquez de Cabrera	203
Pedro Núñez de Prado y Fernández Polanco.....	212
Jean de Larrétéguy	227
Léon Brethous.	279
EL EXILIO A TRAVÉS DE CUATRO ECLESIASTICOS	283
René-François de Beauvau du Rivau	284
André Druillet	288

Manuel de Larramendi.....	292
Mateo Enríquez y Moyano.....	304
LA MUERTE DE MARIANA DE NEOBURGO	311
CONSIDERACIONES FINALES.....	331
BIBLIOGRAFÍA	341
DOCUMENTACIÓN	365
SIGLAS Y ABREVIATURAS	367

INTRODUCCIÓN

«Sobre todo, hija mía, ten cuidado que cuando hables de los reyes, de los príncipes y de los ministros, lo hagas con todo el respeto que les es debido»¹.

LA MENTIRA, LOS RUMORES, CHISMES y habladurías, los insultos, la búsqueda del desprestigio, las calumnias e injurias y los lugares por donde los mismos circulaban que eran —principalmente— los mentideros, mesones, corrillos y tertulias, fueron temas cotidianos en el siglo XVII y tratados de forma recurrente en toda la literatura del Siglo de Oro español. En una sociedad regida fuertemente por la apariencia y por el concepto de honra, cualquier desvío en las estrictas reglas de conducta impuestas en el mundo nobiliario era rápidamente reprobado por cualquier estamento social de la España barroca. La reina Mariana de Neoburgo —segunda esposa del rey Carlos II de España “El Hechizado”— no se adaptó a la rígida etiqueta que regía la corte española, donde vivía una gran parte de la alta nobleza dedicada a una vida ociosa, a las intrigas y a conseguir mercedes de los reyes. Aprovechando la debilidad y falta de autoridad del rey trató de establecer sus propias reglas y controlar todos los resortes del poder, favoreciendo la corrupción política.

El escritor español y doctor en derecho Cristóbal Suárez de Figueroa (c. 1571-1644), había escrito algunas décadas antes en su obra *El Pasajero*:

¹ DUPUY LA CHAPELLE, N., *Instrucción de un padre a su hija, sobre las materias más importantes de la religión, costumbres y modo de portarse en el mundo*, vol. 1, A. Bergnes y C.^a, Barcelona 1831, p. 123.

En todo viven engañados los Príncipes, ceñidos siempre de brutos, de lisongeros, de truhanes. En ellos hallan sus ignorancias aplauso, sus excesos ejecución. Causales por eso enfado la presencia de sabios y virtuosos, por ser derechamente sus opuestos, y el más fuerte obstáculo de su vivir licencioso. [...] ¿De qué sirven, o para qué se inventaron los títulos de Duque y Duquesa, de Condesa y Conde? Consumen grandemente la paciencia los chismes de que gustan, los baldones que inventan².

Y añadía:

Levadura de todos vicios llamaron los antiguos al ocio; y cierto se debe huir como enemigo capital de toda virtud. Ninguno ignora la ocupación del que ahora se tiene por mayor caballero. Levantarse tarde; oír, no se si diga por cumplimiento, una Misa; cursar en los mentideros de Palacio, o puerta de Guadalajara; comer tarde; no perder comedia nueva. En saliendo, meterse en la casa de juego, o conversación: gastar casi toda la noche en la travesura, en la matraca, en la sensualidad³.

Los mentideros de Madrid eran los lugares de opinión pública donde primero se divulgaban las noticias, rumores y mentiras. Los tres principales fueron el de las gradas de San Felipe el Real, en el ángulo de la Puerta del Sol con la calle Mayor; el mentidero de los Representantes o Comediantes, situado en la calle del León esquina a la del Prado, donde actualmente está ubicada la Real Academia de la Historia, que era frecuentado por autores y artistas teatrales y el mentidero de las Losas de Palacio, situado en la plaza del Mediodía, en los patios del Alcázar⁴. Además, se encontraba el mentidero de Varones Ilustres, cercano al de los Comediantes y el mentidero de Maravillas, de gente de más bajo nivel social.

² SUÁREZ DE FIGUEROA, Christoval, *El Passagero. Advertencias utilissimas a la vida humana*, Geronimo Margarit, Barcelona 1618, fols. 46rº-47rº.

³ *Ibid.*, fol. 326rº.

⁴ Véase DÍAZ DE LIAÑO, José Luis y DÍEZ ORTELLS, Juan Enrique, *Madrid. Capital de la apariencia*, vol. 1, *Economía, sociedad y arte en Madrid hasta el siglo XIX*, Ecobook, Madrid 2016.

Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), uno de los principales literatos españoles del Siglo de Oro y con cuya muerte se suele considerar que este periodo llega a su fin, escribió en su comedia titulada *Antes que todo es mi dama*:

Un mes en Madrid viví,
Siendo estación de mis pasos
Las gradas de San Felipe,
Y las Losas de Palacio⁵.

El mentidero de San Felipe era el principal lugar de encuentro de Madrid en los siglos XVI y XVII. Se situaba en una amplia lonja, cuyo pavimento estaba formado por grandes losas de piedra frente al convento de San Felipe el Real, que había sido erigido por Felipe II en 1547 para los agustinos calzados y que sucumbió a un incendio en 1718 y fue reedificado después. En este mentidero no solamente se propagaban mentiras, sino las noticias diarias provenientes de la corte e, igualmente, las que llegaban de otras provincias y del extranjero a la casa de postas que se situaba enfrente de las lonjas en el palacio de Oñate y cuyo dueño —el conde de este título— tuvo el cargo de correo mayor del rey⁶. Los orígenes de este mentidero se sitúan en torno a 1600, cuando los soldados de la corte solían reunirse en las gradas del convento y, rápidamente, se convirtió en el lugar donde las noticias políticas circulaban junto con los rumores cortesanos, las habladurías y el mercado literario.

El mentidero tuvo como origen los corrillos que se creaban en la Puerta del Sol, que era la principal plaza de Madrid. Los soldados pobres se dirigían al convento de San Felipe en búsqueda de la limosna de los frailes y fueron, también, quienes transformaron los baratillos populares de la plaza en un corrillo político estable que acabó conociéndose como “mentidero

⁵ KEIL, Johann Georg, *Las comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, vol. 4, Ernesto Fleischer, Leipzig 1830, p. 417.

⁶ GARCÍA CORTÉS, Mariano, “Los mentideros de Madrid”, *Hoja del Lunes*, 24/08/1942, p. 2.